

MANUAL DE GENEALOGÍA ESPAÑOLA

ANTONIO PAU PEDRÓN

JAIME DE SALAZAR Y ACHA, *Manual de genealogía española*, Ediciones Hidalguía, Madrid 2006, 329 pp.

No ya la lectura íntegra de este libro, sino el simple paseo curioso por sus páginas confirmarán al lector aquella idea de Goethe de que el manual es el género más estético de toda la literatura científica. Tener entre las manos este *Manual de genealogía española* de Jaime de Salazar y Acha resulta instructivo y placentero. Lo placentero en un manual puede parecer secundario, pero es sin embargo esencial: porque el agrado es un requisito previo al aprendizaje. El estilo preciso, las sistematizaciones rigurosas, la amenidad del tono y otras características formales de este *Manual* hacen de él un libro placentero, en que cada página invita a leer la siguiente.

La idea de Goethe descansa probablemente en que la manualística –palabra consagrada por el uso que acabará obteniendo la bendición académica– es un género panorámico. El manual da una visión general, amplia, despejada, luminosa, frente a la monografía, que da una visión acotada, estrecha, abigarrada, penumbrosa. El tratado tiene de común con el manual la visión panorámica de la materia, pero es un panorama que no se alcanza con un simple golpe de vista. El manual sí consigue presentar –porque sus dimensiones son abarcables en unas pocas tardes de tranquila lectura– un paisaje que se puede abrazar con la mirada.

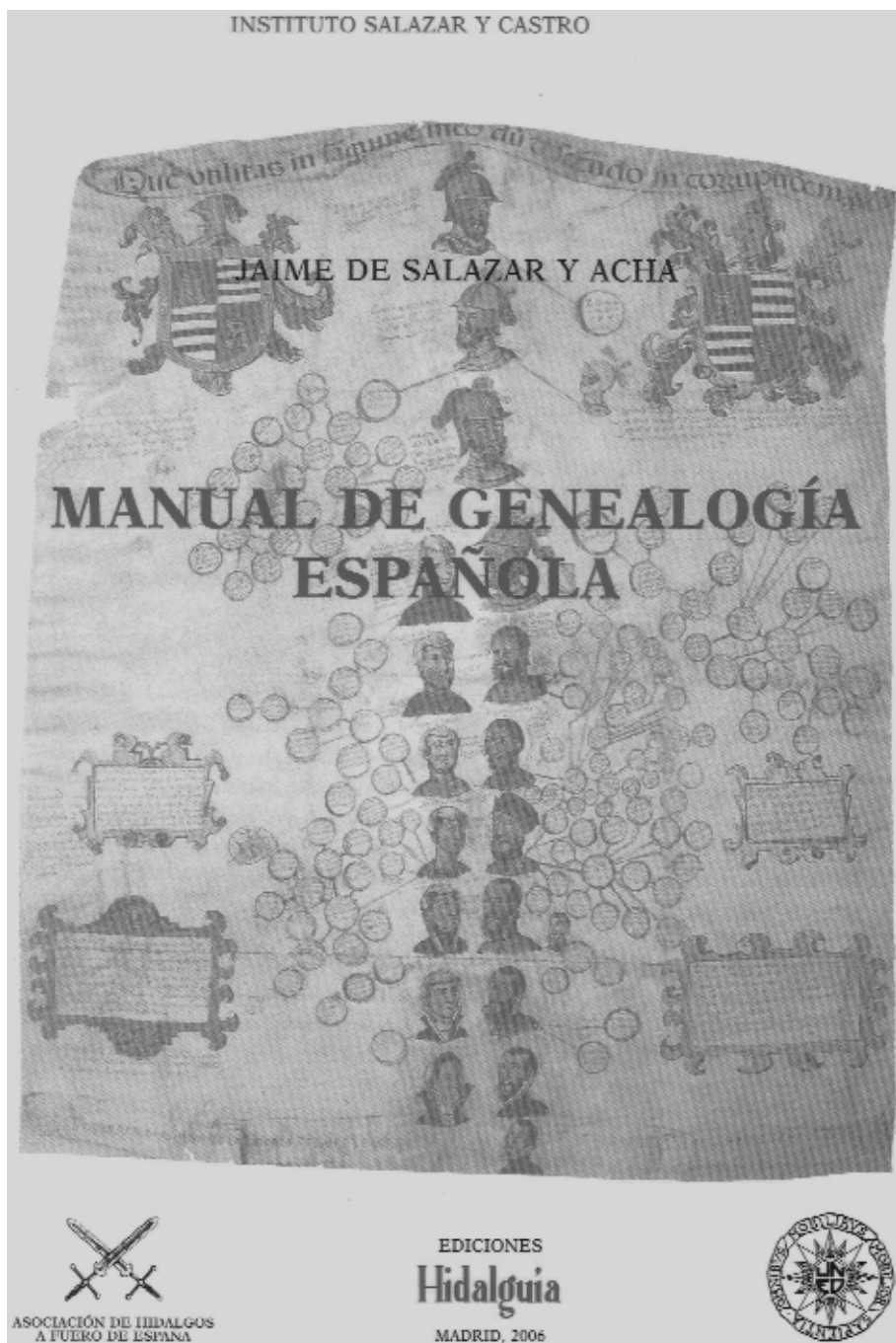
Hay dos clases de manuales, cuya desigual calidad se puede comprobar por un dato muy elemental: el momento vital en que se escribe. Cuando un profesor escribe el manual en sus primeros años de docencia, el manual suele ser impersonal, inarticulado, inmaduro. Cuando lo escribe con experiencia, el manual es siempre personal, meditado, coherente. Porque un manual, un buen manual, sólo se puede escribir por decantación. Nunca por acarreo. Hay naturalmente, excepciones, manuales tempranos que son valiosos. Pero son muy pocos.

Si aplicamos ese criterio práctico de diferenciación, este *Manual* de Jaime de Salazar tendría que ser, por ese solo hecho, bueno. Porque su autor ha impartido, a estas alturas de su vida –una madurez que aún tiene ribetes de juventud–, multitud de conferencias y cursos sobre genealogía en muy diversas universidades e instituciones. Ha pensado mucho sobre el tema, y sin duda ha rectificado posiciones iniciales y ha confirmado criterios mantenidos desde antiguo.

Luego, con la lectura del libro, esa conjetura apriorística se confirma: este es un gran libro. Como es un libro de madurez, no transmite erudición al lector: transmite cultura. El que lea este libro será, después de leerlo, más culto que antes. Más allá de los muchos datos que hay en él, este *Manual de genealogía española* introduce al lector en la sociedad de otro tiempo, le aproxima humanamente a grandes personajes –Salazar y Castro, el cardenal Mendoza y Bobadilla, Fernández de Béthencourt...–, le hace familiares instituciones que por burocráticas le resultaban lejanas –el Registro Civil, los Archivos notariales de protocolos, los Archivos militares...–, y, sobre todo, le darán noticia rigurosa de cuestiones que toda persona culta debe saber: cómo se computa el parentesco, cómo ha sido la evolución histórica del nombre y del apellido, qué tipos de linaje hay, qué tratamiento corresponde a cada persona...

Para dar una somera idea del contenido de este *Manual*, hay que señalar que dedica los tres capítulos iniciales a la genealogía en general –en su triple vertiente histórica, científica e institucional–; un capítulo extenso centrado en las nociones de línea, rama, casa, linaje, matrimonio y parentesco; otro a continuación sobre la investigación genealógica –la labor de investigación en sí misma y las fuentes de información–; un capítulo dedicado a los genealogistas históricos; otro a la investigación genealógica medieval, que se cierra con unos interesantes «consejos prácticos»; otro capítulo que enseña las técnicas de exposición genealógica, en que no falta una orientación sobre el uso de programas informáticos; y, ya en el tramo final del libro, cuatro capítulos destinados, sucesivamente, a las probanzas genealógicas –especialmente útil, dada la confusión que domina en la materia–, el nombre de pila, el nombre de familia y los tratamientos históricos y actuales. Completan la exposición teórica algunos esquemas prácticos, numerosos ejemplos, referencias bibliográficas e incluso ilustraciones en color.

El *Manual* se cierra con un elenco de «Dignidades, cargos y oficios del Antiguo Régimen», que es otra lección de cultura general que enriquecerá al lector: porque quizá tiene una idea aproximada de quién era un alfaqueque, o un almojarife, o un camarlengo, o un clavero, o un oidor, o un racionero, o un senescal, o un veedor, y ahora, tras la lectura de la definición que de cada uno de los cargos ofrece el autor, tendrá el lector una idea absolutamente precisa. Quizá hubiera enriquecido la obra un glosario más amplio, no limitado



a la materia del último capítulo, sino comprensivo de todas las nociones propias de la ciencia genealógica.

Cuando un libro, como este *Manual de genealogía española*, es bueno, y además llena un hueco de la bibliografía –porque sólo había sobre el tema algún manualillo–, resulta literalmente imprescindible. Quien se interese en el futuro por la ciencia o la práctica genealógica, tendrá que partir de él, porque de lo contrario caerá en un adanismo cándido y lamentable. Toda obra puede ser superada, claro, en la ciencia genealógica y en cualquier otra, pero no es difícil augurar una larga y respetada vida a este *Manual*.

Decía Marañón que todo libro debería tener un prólogo, y una fotografía y una semblanza biográfica de su autor. De esas tres cosas, este libro sólo tiene prólogo. La fotografía es difícilmente reemplazable, pero diré al lector que no le conozca, que Jaime Salazar es, *de visu*, simpático y serio a la vez, lleva gafas y el pelo está pasando de rubio a canoso. En la foto habría salido, sin duda alguna, sonriendo. En cuanto a la semblanza, sólo puedo decir, de memoria, que es jurista e historiador, doctor en Derecho, profesor de la Universidad, fiscal de diversas Corporaciones nobiliarias, que ha escrito varios libros y multitud de artículos, que ha recibido premios y distinciones nacionales y extranjeras, y que hace unos meses le elegimos –prácticamente por unanimidad– Director de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Nadie estaba en condiciones de asumir ese cargo como él: por su formación intelectual, por la energía de su carácter y por el cariño que profesa a la Corporación. El lema de esa Academia es *Veritas, non vanitas*. Podría ser también su lema personal. Es un hombre cuya conducta está presidida por la verdad; nunca por la vanidad.